

Amor por la creación, corazón del desarrollo en el Chocó

Love for creation, heart of development in Chocó

Jairo Miguel Guerra¹

Resumen

El presente trabajo pretende responder a la pregunta por la viabilidad de un desarrollo que genere bienestar a la población garantizando el goce de las generaciones futuras de los factores de producción dispuestos en el ambiente; esboza elementos para una propuesta de desarrollo centrada en la búsqueda del *buen vivir* de la población asentada en el departamento del Chocó a partir de la controversia teórica que pone en discusión el crecimiento económico, las condiciones ambientales del territorio y las culturas predominantes de los pueblos que le habitan.

Los elementos para su desarrollo se identifican a partir de una reflexión sobre tres aspectos: primero, las teorías, en las cuales se hace énfasis en la apuesta por el cuidado de la creación planteada en la encíclica *Laudato Si*; segundo, los factores de desarrollo que caracterizan el territorio chocoano, y, tercero las diferentes propuestas que emanan de los planes de vida y de etnodesarrollo de los pueblos indígenas y afro y los de desarrollo que plantean las administraciones político territoriales

El documento se construye a partir del análisis de elementos teóricos que pueden relacionarse con la situación del Chocó, particularmente los de la iglesia católica; se confronta la caracterización biofísica y sociocultural del territorio como parte del llamado Chocó biogeográfico con los elementos teóricos; se analizan los lineamientos de las propuestas de desarrollo emanadas de actores sociales del territorio y a partir de ello se identifican elementos que se considera, deben hacer parte de una propuesta de desarrollo cuya meta sea el buen vivir de los individuos, familias y etnias asentadas en el Chocó, conservando aquellas tradiciones que le identifican y articulándose a un mundo globalizado del cual no puede aislarse.

Palabras clave: Amor por la creación; Desarrollo; Desarrollo sostenible; Buen vivir; Chocó.

Abstract

This paper seeks to answer the question of the viability of a development that generates well-being for the population, guaranteeing the enjoyment of future generations of the factors of production arranged in the environment; outlines elements for a development proposal focused on the search for the “good living” of the population settled in the department of Chocó based on the theoretical controversy that puts economic growth into question, the environmental conditions of the territory and the predominant cultures of the peoples that inhabit it.

The elements for development are identified from a reflection on three aspects: first, theories, in which emphasis is placed on the care of creation set forth in the encyclical *Laudato Si*; second, the development factors that characterize the Chocoan territory and third the different proposals emanating from the plans of life and ethno-development of the indigenous and Afro people and of development that the territorial political administrations propose.

¹ Jairo Miguel Guerra es Licenciado en Desarrollo Económico, Pontificia Universidad Gregoriana; Especialista en Gestión Agroambiental, Universidad Nacional de Colombia. Pertenece al Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico – IIAP. Correo electrónico: jairoiiap@gmail.com

The document is constructed from the analysis of theoretical elements that can be related to the situation of the Chocó, particularly those of the Catholic Church, confronts the biophysical and socio-cultural characterization of the territory as part of the so-called biogeographical Chocó with theoretical elements; the guidelines of development proposals emanating from social actors in the territory are analyzed and from this are identified elements that are considered to be part of a development proposal whose goal is the good living of individuals, families and ethnic groups settled in Chocó, preserving those traditions that identify it and linking it to a globalized world from which it cannot isolate itself.

Keywords: Love for creation, Development, Sustainable development, Good living, Chocó

Introducción

Dos polos extremos parecieran tensionar la reflexión sobre el desarrollo del Chocó, de una parte los megaproyectos de puerto de aguas profundas en el Golfo de Tribugá, la Carretera panamericana que una el centro del país con el pacífico y Centro América, el canal interoceánico Atrato Truandó, entre otros y de otra parte la preservación total del ambiente que propende por hacer del Chocó biogeográfico un gran parque natural en donde perduren por siempre la abundante biodiversidad y los frágiles ecosistemas que la contienen.

Entre estos dos polos del pensamiento se teje una amplia estela de planteamientos que buscan tender puentes para que la realidad sea, no de extremos, sino de realizaciones posibles que, logrando el mejoramiento permanente del vivir de las comunidades asentadas en este territorio, se preserve y conserve el patrimonio biodiverso que lo enriquece.

Nuestra madre tierra nos sustenta, gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba² pareciera que este pensamiento expresado por el Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato Si*, encerrara el sentir intermedio entre los dos polos de pensamiento enunciados, el desarrollo debe centrarse y limitarse al sustento de los humanos con la producción de sus frutos pero también acentuarse y extenderse a la producción de flores, de hierba de animales, de insectos y de todos los componentes de la creación que generan bienestar a esas comunidades proporcionando el medio propicio para sus condiciones de vida.

El desarrollo no puede concebirse solamente como el incrementar, agrandar, extender, ampliar o aumentar alguna característica de algo físico (concreto), como productos de consumo o generadores de dinero, sino también como algo intelectual (abstracto) que genera bienestar, condiciones propicias para la vida y su recreación.³ “San Francisco pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de tanta belleza.” (*Laudato Si* 12). En otras palabras, el desarrollo del Chocó tiene que abordar factores personales, factores políticos y factores económicos.

Los polos se suelen identificar representados por una parte en el gobierno que favorece a capitalistas, mineros, multinacionales, grandes empresas, y por la otra, a los ambientalistas o culturalistas a ultranza que defienden las teorías del buen salvaje y que se sacrifican para impedir la tala de árboles, la pesca industrial o las concesiones mineras; sin embargo, este esquema se replica a diferentes niveles de la sociedad; también son visibles a una escala intermedia entre los pescadores con sus trasmallos capturando grandes volúmenes de peces sin discriminar tamaños ni edades en el océano, en las ciénagas o en los cauces de los ríos y las quebradas, privilegiando el mercado de una parte y las pequeñas acciones permanentes de entidades oficiales PNN, CAR, ONG, IIAP, o las iniciativas esporádicas de organizaciones comunitarias o líderes; finalmente, en lo micro social se encuentra la expresión de familias o individuos que usan el barbasco o la leche del árbol de ceiba para envenenar peces o la matanza de diversos individuos de especies de alto valor de uso de la fauna de caza privilegiando la comida familiar del día, frente a los esfuerzos individuales o familiares por crear conciencia sobre la necesidad de actividades económicas que garanticen la sostenibilidad de los recursos naturales.

El modelo de desarrollo debe partir del amor a la creación, es decir, a los seres humanos como al medio en el cual habitan, integrado por plantas animales, micros y macros, cuerpos de agua superficiales y subterráneos, minerales contenidos en el subsuelo, etc. No podrá centrar su interés en el crecimiento económico sino en el bienestar del ser humano y su entorno y este modelo debe replicarse como un fractal en todos los escenarios de la vida humana.⁴

² *Laudato Si*

³ Diccionario de la real academia

⁴ Max Neef, Manfred. *Desarrollo a escala humana*. Santiago de Chile, 2013

1 Fundamentación teórica

El departamento del Chocó tiene una extensión 46.530 km² y está ubicado al noroccidente de Colombia sobre las costas de los Océanos Pacífico y Atlántico. Los modelos de desarrollo que se impulsan para el Chocó son basados en la búsqueda del crecimiento económico por encima de las condiciones culturales y ecológicas que se vean comprometidas en la ejecución de las actividades productivas implicadas en esas propuestas. Esto contrasta con prácticas culturales que se basan en la búsqueda del buen vivir; en efecto las culturas desarrolladas en el territorio del Chocó contemplan elementos de sus actividades productivas armoniosas con las dinámicas naturales: uso rotativo del suelo; empleo de un tipo de silvicultura que no implica la supresión total de la cobertura vegetal para establecer cultivos de especies alimenticias; el mantenimiento de los doseles con árboles de la matriz del bosque prístino aledaño a los cultivos; la extensión de superficie cultivada (colinos de máximo una hectárea); la asociación de especies en los cultivos tradicionales; el sistema de riego de la semilla para la plantación de algunas especies alimenticias (maíz y ñame); la cría y manejo de especies domésticas acorde a la capacidad de carga ambiental y social, y el aprovechamiento silvestre selectivo de especies útiles, entre otras.

La presencia de estas prácticas no valida la teoría del *buen salvaje*, ni por ser afro ni por ser aborigen; de cualquiera de las etnias presentes en el territorio del Chocó se puede afirmar que se es *per se* respetuoso de la naturaleza; se pueden señalar prácticas sociales y económicas que son lesivas a la naturaleza, la ubicación de los conglomerados; recorriendo la historia de cada una de las llamadas comunidades tanto afro como indígenas se encuentra que han sido trasladadas en repetidas ocasiones y ello se debe a que el manejo que se hace del lugar, ordinariamente, orillero, no es el más adecuado, sea por razones de seguridad, se elimina toda cobertura vegetal para evitar culebras y animales ponzoñosos, pero se expone la superficie a la erosión de los torrentosos aguaceros que terminan con las condiciones de habitabilidad inicial; las orillas de los cauces navegables, son desprovistas de los pichindé (*Zygia longifolia*) que salvaguardan las orillas para evitar la mordedura de las serpientes que quedan enredadas en sus ramas después de la creciente o la siembra del arroz (*oriza sp*) no siempre se hace respetando la parte del dique que protege la orilla y termina erosionándola y colmatando el cauce que poco a poco pierde profundidad y por ende la navegabilidad; de esta manera se podrían señalar otras actividades y comportamientos que al no respetar la naturaleza crean conflictos de uso.

De otra parte, algunas áreas territoriales no son suficientes para generar la producción agropecuaria que demanda la población asentada en sus alrededores y por eso requieren ser reforzadas con tecnología que les mejore sus propiedades de fertilidad en tiempos más cortos; igualmente se requiere de tecnología para identificar nuevas pesquerías marinas, descontaminar caladeros de restos de redes que mantienen una pesca "fantasma" en el fondo del mar y acaban con nichos ecológicos para el crecimiento de los peces de especies útiles; también se requiere tecnología para acelerar los procesos de restauración de claros y áreas degradadas por la intervención antrópica o natural y que fungan como "sala cuna" de alevinos de las distintas especies aprovechadas en su etapa adulta.

Los planes externos y muchas de las propuestas de los profesionales del agro formados para otras latitudes o de políticos que desean emular modelos de los valles interandinos propenden por modelos de monocultivos, cultivos limpios, aprovechamiento de recursos del medio natural en forma masiva e indiscriminada o actividades y proyectos que llevan a una transformación radical de los ecosistemas nativos que no conectan con las dinámicas culturales ni ecológicas del medio y llevarían a desarticular el bienestar existente so pretexto de atraer un modelo de desarrollo que no garantiza el mejoramiento de las condiciones ambientales del territorio ni sociales de las poblaciones asentadas en el área.

Estos contrastes, necesidades y aspectos en conflicto son los que justifican la búsqueda de un modelo de desarrollo que involucre el amor por la creación en todos sus componentes.

En forma general se tendrán como referentes eclesiales mensajes del Papa Francisco en su carta encíclica “Laudato Si, el “Documento finale del Sinodo dei Vescovi de la Amazonía al Santo Padre Francesco” (26 ottobre 2019); la carta encíclica *Evangelii Gaudium* y el discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en una conferencia sobre el tema “Las religiones y los objetivos de desarrollo sostenible”. Como referentes científicos se tienen las investigaciones realizadas por el Instituto de Investigaciones ambientales del Pacífico: “Zonificación ecológica de la reserva forestal del Pacífico”, “La estructura ecológica principal de la región del Chocó” y la investigación de Jilmar Robledo, del Banco de la República sobre “La pobreza en Quibdó”.

La referencia al concepto *desarrollo* parte de un diálogo sobre el desarrollo inclusivo y sostenible que también requiere reconocer que el *desarrollo* es un concepto complejo, a menudo instrumentalizado. Cuando hablamos de desarrollo siempre debemos aclarar: ¿Desarrollo de qué? ¿Desarrollo para quién?⁵. A menudo se entiende el logro de los resultados del desarrollo el crecimiento de la economía del país, la cual se centra en la acumulación de capitales en grandes empresas propiedad de pocas familias, mientras que el grueso de la población padece la carencia hasta de los servicios básicos.

El desarrollo se ha tomado como propiedad de las ciencias sociales y exactas, sin embargo, una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista– siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra sin renunciar a los sacrificios que ello implica. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades⁶. Es por ello que la espiritualidad nos implica en el modelo de desarrollo que deseamos y construimos con nuestras actividades económicas y culturales.

Cuando nos concebimos individuos en libertad de impulsar el bienestar, hemos de atender el mensaje que nos envía la limitación del pedazo de creación en el que nos ubicamos sin olvidar que no funciona aisladamente sino en conexión y sincronía con el universo entero; por ello hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad⁷. Este principio deriva en que todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común⁸.

En consecuencia, la mayoría de países del mundo adoptaron los objetivos de desarrollo sostenible ante los cuales diferentes tradiciones religiosas, incluida la católica, han adherido porque son el resultado de procesos participativos globales que, por un lado, reflejan los valores de las personas y, por el otro, se sustentan en una visión integral del desarrollo⁹ que refleje el que no podemos desarrollarnos como seres humanos fomentando la desigualdad y la degradación del medio ambiente.¹⁰

2 Análisis del contexto socioeconómico chocono

2.1 *Economía de cazadores*

Los aborígenes en el Chocó pertenecen a las etnias Embera, Wounaan y tules; estos últimos ubicados en el Darién con características culturales que los relacionan con el mar y la selva; los

⁵ *Ibíd* desarrollo integral

⁶ *Evangelii Gaudium* 183

⁷ *Ibíd* 190

⁸ *Ibíd* 206

⁹ Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en una conferencia sobre el tema “las religiones y los objetivos de desarrollo sostenible”. Sostenibilidad e inclusión

¹⁰ *Ibíd* desarrollo integral

Embera y Wounaan comparten características semejantes en cuanto a la economía desarrollada en la selva húmeda del Chocó. Desde tiempos hispánicos se conocieron como indígenas *Chocó* y compartieron las lenguas nativas, la cosmovisión del jaibaná, la movilidad territorial, el gobierno no centralizado, la cultura selvática y la estructura social que radica en unidades familiares, las cuales son la base de su sociedad (Ulloa, 1992)¹¹

Ambas etnias coinciden en la división social del trabajo, las mujeres participan en actividades agrícolas de cultivo de plátano, maíz, arroz, café y caña. Así mismo, en la roza, la preparación de semillas, siembra, limpieza y almacenamiento. También, trabajan en la cosecha, carga, procesamiento de productos y elaboración de alimentos. Su vida diaria se distribuye entre lo agrícola, el cuidado de la casa, la crianza de los hijos y la elaboración de objetos como canastos (cestería), recipientes de cerámica, vestidos y adornos en chaquiras. Las actividades masculinas agrícolas son el desmonte, la roza, la preparación de semillas, el deshierbe, la limpieza, la cosecha, la carga y el almacenamiento. Igualmente, los hombres se dedican a la caza, a la pesca y al aprovisionamiento de leña. Son los encargados de la fabricación de canoas, talla de objetos en madera y de la realización de las transacciones comerciales y según el caso, de desempeñar el trabajo asalariado.

Históricamente la economía de estas dos etnias ha estado signada por la cacería como actividad principal, los hombres han mantenido el dominio del conocimiento sobre este arte especializado, según la fauna de caza: para las perdices y palomas los encierros y jaulas, para los roedores los lazos, las jaulas, los machucos, las fosas y en general la cacería con perros, con cerbatanas o bodoqueras y con escopetas.

La sostenibilidad de la caza se clasifica según las artes, la más lesiva es la de perros para roedores y otros mamíferos que *aleja* y *arisca* a los animales, tiene la ventaja que en un *encuevamiento* se pueden tener varias capturas al tiempo al igual que en los encierros de aves; mientras que las otras artes son para captura de un animal a la vez.

En la concepción de estas etnias los animales no se *agotan*, sino que se *alejan*. La presencia de animales en el monte, cuando se está en faena de cacería depende de la acción del jaibaná que tiene el poder de encerrar y liberar a los animales.

2.2 Economía de recolectores. La minería extracción forestal

La etnia afrochocoana es principalmente de recolectores, desde la actividad minera para la que fueron traídos sus antepasados esclavizados, desarrolló la habilidad para aprovechar recursos del suelo y de la cobertura vegetal: metales y bienes forestales. Trabajan sistemáticamente en minería de oro y platino (Escalante 1971; Barreto Reyes 1971: 25-33; West 1952) ciñéndose a sus propias reglas tecnológicas y de organización social.

Los componentes del ambiente al cual se han adaptado grupos negros en las selvas del Litoral Pacífico consisten no solo de las variables ecológicas, en este caso pluviosidad, vegetación, suelo y subsuelo, sino de la variable humana conformada por los grupos con los cuales el negro ha estado en contacto a partir de su llegada a las tierras mineras. Durante la colonia española, frente a los indígenas y en el mismo nicho ecológico, los negros adoptaron rasgos de la cultura indígena, especialmente la tecnología para el trabajo de campo y más tarde recibieron el impacto de su liberación como esclavos (1851) a tiempo que los últimos indígenas asentados cerca a los centros mineros coloniales se replegaban hacia las cabeceras de los ríos en un proceso de exclusión competitiva (Depres 1970:286). Resultados de la abolición de la esclavitud fueron el despoblamiento de centros

¹¹ Ulloa, E. (1992). " (Ulloa, 1992). Tomo IX. Primera Edición. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá

mineros y el abandono de los trabajos de minería. Muchos de los mineros libres penetraron con sus familias los bosques del Litoral y se arraigaron sobre las riberas de los ríos.

La mayor herencia conceptual de la minería a las comunidades negras es la dinámica de la recolección y del azar, hay una fuerte tendencia a vivir de la recolección de productos que oferta la naturaleza y cuya abundancia o acceso depende de la *suerte*, la producción es como un juego; hoy no hubo colecta de oro o platino, pero en la noche un sueño indicó que mañana habrá buena fortuna y se recogerá.

Tradicionalmente la minería ha sido practicada en forma artesanal con la ayuda de las aguas lluvias acumuladas en pilas en partes elevadas desde donde se descuelga por gravedad y permite el lavado de la tierra en canalones desde donde se colecta el polvo de oro y platino o aprovechando las escorrentías superficiales de quebradas para hacer la misma labor. Posteriormente se introdujeron pequeños motores para bombear agua a presión y reemplazar las pilas. Hoy día se han introducido las retroexcavadoras para remover tierra y las dragas para el lavado, sin embargo, la dinámica del azar continua y es por ello que se produce gran daño ecológico con poca producción.

La minería tecnificada con sus procesos de exploración, estudios previos y planificación de estrategias de explotación con mínimo impacto ambiental aún está en mora de implementarse.

La dinámica de la extracción ha llevado a aprovechar del medio silvestre especies con alto valor de uso para la industria farmacológica como la raicilla (*Phytalephas aequatorialis*) o para la industria artesanal o maderera como la Tagua (*Phytalephas aequatorialis*), el caucho (*Hevea brasiliensis*), el abarco (*Cariniana pyriformis*), el choibá (*Dipteryx oleifera*), el Oquendo (*Zanthoxylum riedelianum Engl*), el algarrobo (*Ceratonia siliqua*), entre otros. Algunos de estos catalogados en peligro de extinción.

2.3 Producción de cultivos asociados

La agrosilvicultura chocoana es un modelo de producción agrícola practicado por comunidades indígenas y afro del Chocó con particularidades específicas que le distinguen de los modelos practicados en los valles interandinos, la costa caribe, la Orinoquía y la Amazonía. Introduce conceptos como el de la *riega* en lugar en la siembra para el manejo de especies como el maíz y el ñame; la socola, siembra, tumba, repica y pudre para el proceso de preparación del suelo y siembra. La tumba es selectiva, solamente se tumban los árboles que permiten la introducción de los rayos solares a las plantas de especies alimenticias cultivadas y se deja una serie de árboles que mantienen la conectividad del dosel de la matriz de selva prístina aladaña, lo que permite la circulación de insectos, aves y animales que mantienen el ejercicio de distribución de semillas y polinización para la restauración natural del claro abierto

Esta práctica permite que, a la vista desde el aire, el bosque se vea como no intervenido, un espeso manto verde.

Las especies cultivadas no siguen las técnicas recomendadas de la agronomía en cuanto a planeación de la siembra en líneas que permitan la protección de vientos y otros factores, la lógica de cultivo es la “asociada”, los sabios tradicionales tienen esquemas de asociaciones que permiten mejores cosechas acorde a los tiempos que aspiran aprovechar el suelo, defienden la lógica de permitir la alimentación de la avifauna y mastofauna con los productos cultivados, lo cual a su vez favorece la actividad de la caza. Igualmente se mantiene la lógica de permitir el *descanso* del suelo para lo cual se hace un manejo de arvenses con poca intervención, solamente de plateo de las plántulas cultivadas y permitiendo que avance la restauración natural paralela al aprovechamiento de los frutos de los cultivos.

2.4 **Introducción de monocultivos**

Los monocultivos no están en los registros de las tradiciones de las comunidades aborígenes y negras asentadas en el Chocó, sin embargo, se han realizado varios intentos de introducir monocultivos en el territorio en búsqueda de lograr mayores ingresos sin que haya habido éxito alguno. Especies como el cacao, arroz, plátano, palma aceitera han sido presentadas e impulsadas como el salto a la producción de ingresos. Algunas han tenido su momento de entusiasmo y no han tardado en desaparecer, como el arroz, el cual creó una ilusión temporal en el medio Atrato, inclusive a costa de exterminar las especies naturalizadas en el Chocó y reconocidas no solamente por sus nombres (lejos te veo, canillón, chino negro, chino rojo, entre otros), sino por el dominio que tienen los pobladores de sus cultivos y usos (cosecha rápida, cosecha media, cosecha abundante) otras no han llegado a meta alguna como la palma aceitera, pues la abundante biodiversidad del medio con sus hongos e insectos se encarga de controlar estas introducciones poco amigables.

2.5 **Cría de especies domésticas**

Hacen parte del paisaje las gallinas, pavos, patos, gallinetas, cerdos y en menor cuantía los carneros y las vacas. Las aves de patio fueron la gran solución de proteína alternativa al pescado y a la carne de monte cuando los asentamientos eran dispersos a lo largo de ríos y quebradas, con la creación de los conglomerados, las aves de patio pasan a ser motivo de discordias por la perturbación ocasionada en las azoteas y en las cocinas ajenas, sin embargo, hoy día las familias han creado sociedades y formas de semi - confinamiento que les permite acceder a huevo y carne ocasional para fiestas y celebraciones o para usarlas en forma de alcancía para solventar necesidades de dinero.

El cerdo ha jugado un rol importante en la economía de las familias del Chocó, con diferencia de manejo por regiones; en el Baudó, por ejemplo, se sueltan en la selva, donde se les hacen sembrados de aguacate, chontaduro y banano para que sean cosechados por estos animales que se crían en forma salvaje y que para aprovecharlos deben ser cazados cual fauna de caza. La propiedad se identifica por marquillas de cortes en diversas formas en las orejas y el respeto a la propiedad de estos animales es sagrada. Se usan como una alcancía principalmente para solventar necesidades de dinero en momentos especiales, enfermedades, difuntos, compra de útiles escolares, fiestas, visitas fuera de la región. En la medida en que surgen conceptos y se constituyen valores nuevos como el de la defensa de las tortugas, se ha ido modificando el manejo de los cerdos, antes se soltaban en tiempos de desove para que aprovecharan los huevos en las playas; hoy, esto es controlado por las mismas familias.

El ganado vacuno se tiene en baja escala a costos ambientales muy altos, hasta 2 hectáreas sin cobertura vegetal para mantener una cabeza. Actualmente hay intentos de reconversión ganadera con la introducción de conceptos como el del árbol amigo del ganado, las cercas vivas, la rotación de potreros, etc. Aun así, la viabilidad de la ganadería vacuna es muy limitada.

Todas estas actividades productivas son realizadas en forma paralela o secuenciales dependiendo de los cambios climáticos en el año y las necesidades de preparación de alimentos para jornadas de preparación de suelo para cultivos o aprovechamiento de bonanzas naturales como la subienda del bocachico o las secuencias de llegadas de bancos de peces en el mar: atún (*Thunnus sp*), burique (*Caranx caballus*), lisa (*Mugil cephalus*), etc.

En síntesis, la fortaleza de la economía tradicional de los pueblos asentados en el Chocó depende de la diversificación, la variedad de actividades realizadas al tiempo, en forma paralela o en secuencia. Permitiendo una planificación flexible muy armoniosa con la biodinámica natural, los ciclos lunares, de las lluvias, de las migraciones de peces, aves y fauna silvestre. Esta economía

funciona más hacia el objetivo de producir bienestar que renta monetaria. Para el Embera y el Wounaan las faenas de pesca, preparación del suelo para cultivos, búsqueda de semillas y muchas otras actividades productivas funcionan como un juego o una fiesta para las cuales se hace preparación en ese orden, chicha, música y encuentro familiar y comunitario. Para el negro la dinámica laboral del día y del año le permite disfrutar de tiempo de ocio diario para la comunicación comunitaria, los juegos vespertinos, las múltiples fiestas y la celebración de la funebria con el cese de actividades productivas hasta más de una semana, desplazamientos y cofinanciación de los gastos de mortuoria.

Si bien no existe igualdad en la tenencia de bienes, ni administración centralizada, sí existe una distribución y posibilidad de acceso a los bienes por parte de toda la población

Esta fortaleza de la economía tradicional chochoana opera en forma contraria a la lógica de la economía de mercado que tiende a especializarse y generar un producto a menor costo y con el mayor precio con el aliciente de la competencia que lleva a la acumulación y a la concentración de bienes y limitación de acceso a los mismos por la mayoría de la población

3 Prospectivas del desarrollo chochoano

Una discusión necesaria es la inclusión del modelo de desarrollo del Chocó en la economía de mercados imperante a nivel del país; no se ve viable una exclusión dadas las dinámicas con que fluye dicha economía, que tiene como principio la competitividad, es decir, para que un producto ingrese y se mantenga en el mercado debe reunir características mínimas de costo, calidad y precio que le pongan en condiciones homologables a sus similares o sustitutos.

Partiendo de esta premisa, se debe aceptar que una economía basada exclusivamente en las tradiciones productivas del pacífico es inviable, sin embargo, son pensables alternativas económicas que permitan mantener valores de conocimientos tradicionales asociados a las actividades productivas realizadas en forma paralela con actividades orientadas a la competitividad. En otras palabras, es posible el impulso de un modelo económico que, acogiendo condiciones para ser incluido en la economía de mercados, pueda plantearse objetivos como los del bienestar social y ambiental.

En expresiones micro se pueden ver ejemplos en la persistencia de empresas comerciales urbanas regentadas por comerciantes negros que, manteniendo tradiciones que les vinculan a las celebraciones fúnebres con participación en velorios y en cofinanciación de gastos mortuorios, al manejo del tiempo libre departiendo juegos de mesa como dominó o cartas, o intercambiando información y simplemente compartiendo risotadas, participando de matrimonios, bautizos y fiestas patronales, involucrándose en movimientos políticos electorales y aún en protestas cívicas, mantienen sus negocios en competencia con empresas de comerciantes *paisas*¹² o mestizos que se dedican 100% a las actividades del negocio, sin participación social, considerada desgaste y pérdida de oportunidad. Es posible que en cuanto a crecimiento económico no se tengan los mismos resultados, sin embargo, dentro de las dinámicas oligopólicas de la economía de mercado logran permanencia.

El planteamiento de la visión Pacífico del IIAP debe ser complementado. al desarrollo económico competitivo, visto como la interacción dinámica de factores que permitirán armonizar, estrategias, acciones y desafíos para lograr el propósito de desarrollar económicamente el Chocó con crecimiento competitivo; empleo productivo y bien remunerado; rearticulación de las cadenas productivas sobre la base de la competitividad logística (infraestructura), organizacional (empresas, conglomerados y polos regionales) y de innovación (impulso de nuevos modelos

¹² Se les llama a personas de color blanco, principalmente de origen antioqueño

basados en las técnicas tradicionales) se debe complementar con el mantenimiento de la producción artesanal, los cultivos de especies asociadas, la dinámicas de descanso del suelo, etc., aportando la satisfacción de ver multiplicarse la abundante biodiversidad que acompaña la realización de tantas generaciones que han vivido la alegría aún en las limitaciones materiales.

Una alternativa económica puede ser considerar el desarrollo económico competitivo como una parte del modelo, que puede aplicar a actividades productivas orientadas a generar crecimiento económico o ingresos. Ello puede estar orientado a actividades temporales, pero de gran impacto como la minería cuyos recursos son limitados en volumen y por tanto son actividades limitadas temporalmente y actividades permanentes recreadas como el aprovechamiento forestal para las industrias madereras, artesanales, farmacológicas o nutraceuticas con planes de implementación real que impliquen como mínimo la renovación de los individuos aprovechados. Paralelamente debe existir un desarrollo económico para el bienestar cuyo epicentro estará en actividades productivas múltiples que admitan mejoramiento tecnológico, pero sin anular los valores de los conocimientos tradicionales que armonizan la satisfacción de la necesidad humana de abrigo, alimento o recreación con la disponibilidad permanente de recursos desde el medio ambiental. Ambos aspectos del modelo requieren de las ciencias humanísticas y cada uno en particular requerirán más de algunas disciplinas: el primero de la economía, la administración, tecnologías y artes; el segundo de la antropología, etnología, administración, tecnologías y artes.

El modelo económico de desarrollo del Chocó se regirá entre la tradición: con actividades ancestralmente practicadas por las familias y comunidades como la pesca, la agrosilvicultura, la cría y manejo de especies menores y en algunos casos de ganadería vacuna, el aprovechamiento de recursos silvestres en forma selectiva y entre la competitividad con actividades como la minería, la derivación de productos a partir de la biodiversidad nativa, el aprovechamiento forestal y el turismo. A estas actividades se les deberán asociar los servicios de mercadeo, gestión de los servicios públicos de educación, salud, seguridad, administración y recreación y deportes. Este modelo debe contemplar un componente participativo de inclusión de las organizaciones étnicas con sus factores de capital como son los territorios con sus servicios ambientales y recursos biológicos.

La administración debe ser centralizada con una gerencia integral y veedurías eficientes que controlen tanto la superación de limitaciones de productividad de las actividades tradicionales como la distribución justa y equitativa de la renta generada en las actividades productivas competitivas.

4 Apuesta por un modelo de desarrollo para el Choco

4.1 *Sostenibilidad de los recursos biológicos y genéticos*

Los conocimientos tradicionales que incluyen prácticas y saberes ancestrales, usos y costumbres, tecnologías e innovaciones para el uso y conservación de la biodiversidad, han permitido a los pueblos y comunidades indígenas, negras, raizales y campesinas, adaptarse a diversos contextos y recrear sus diferentes culturas y cosmovisiones. Constituyen sistemas complejos para el manejo sustentable del territorio, que parten de principios espirituales y definen normas de acceso y uso de los recursos naturales. Buscar en internet (Si se trata de una cita, no colocó el autor) Instituto Humboldt

Es necesario señalar que mantienen prácticas que exceden los límites de capacidad de carga y ponen en riesgo los ecosistemas y que no son acompañados por el Estado con la dotación de servicios eficientes que pongan a la población en condiciones de vida digna y es, en gran medida, por las deficiencias en los servicios de salud, educación, energía eléctrica, conectividad, recreación y deporte que se incentiva la dinámica de expulsión de la población de los territorios, particularmente la población juvenil.

Servicios no pertinentes como la educación y la salud llevan a que la población abandone los territorios.

El interés global por la protección del conocimiento tradicional y de los derechos de las comunidades que lo poseen, se da principalmente porque representan estrategias efectivas de conservación y uso sostenible de la biodiversidad, y de adaptación al cambio climático, así como una oportunidad para el desarrollo y el crecimiento económico a partir de productos alimenticios, farmacéuticos, cosméticos, entre otros, basados en la biodiversidad¹³

El manejo de los bosques del Chocó aunado a las extensiones de las bioregiones del resto del Pacífico favorecen que la región albergue altos índices de biodiversidad y endemismos;

se estima que existen alrededor de 4.525 especies de flora correspondiente al 17% de la flora del País; 196 especies de peces correspondientes al 9% con respecto al registro de peces del País; 139 especies de anfibios correspondiente al 21% de los anfibios del País; 188 especies de reptiles correspondientes al 38% de la cifra nacional; 778 especies de aves lo cual equivale 42% de las especies para el País, y 192 especies de mamíferos correspondiente al 41% con respecto a las especies reportadas para el país (Rangel-Ch, 2004)¹⁴.

En este sentido la biodiversidad paisajística y específica, sumada a la gama de servicios ecosistémicos y al conocimiento tradicional de los habitantes de la región, se convierten en oportunidades para generar procesos endógenos que impulsen su desarrollo sin poner en riesgo la estabilidad ecológica y funcional de los ecosistemas presentes en el territorio.

4.2 Tenencia de la tierra

La tenencia de la tierra en el Chocó se constituye en un factor decisivo para el desarrollo sostenible, el tener gran parte del territorio bajo la figura de propiedad colectiva, sea bajo la figura de territorios colectivos de comunidades negras o de resguardos indígenas, supone una función social de la autoridad étnica en el campo ambiental que impulsa el uso sostenible de los mismos.

A este factor se le suman figuras que implican la conservación o preservación tales como la reserva forestal legalizada en la Ley segunda de 1959, zonificada por el IIAP en el 2010, los Parques Nacionales Naturales; los Distritos Regionales de Manejo Integral, las zonas Ramsar, como puede verse en la siguiente tabla:

FIGURAS DE TENENCIA DE LA TIERRA EN EL CHOCÓ			
FIGURA	CANTIDAD	NOMBRE	HECTÁREAS
Reserva Forestal	3	Reserva Forestal del Pacífico; Especial Juradó Chocó; Especial La teresita Chocó	3.558.111,62
Resguardos	160	Resguardo indígena	1.276.340,16
Territorio colectivo	60	Territorios colectivos de comunidades negras	3.000.000,00
Parques Nacionales Naturales	2	Utría y Katíos	131.426,47
DRMI	5	Lago azul - Los manatíes; Alto Atrato; Encanto de los manglares del Bajo Baudó; Golfo de Tribugá - Cabo Corrientes; La playona - Loma la Caleta	520.845,00
ZEPA	1	Zona exclusiva de pesca artesanal del pacifico norte del Chocó	44.482,37
Sitio Ramsar	1	Delta del Bajo Baudó	8.887,26
TOTAL	232		8.540.092,88

Tabla 1. Figuras de conservación en el Chocó

¹³ Política para la protección de los conocimientos tradicionales asociados a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en Colombia. Documento de trabajo. Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial. Oficina de Educación y Participación. Bogotá, 2010

¹⁴ Cfr. Visión Pacífico

Los anteriores factores de conservación en el modelo de economía para el Chocó son seguidos de unas actividades productivas practicadas con conocimientos tradicionales asociados que incluyen la armonía con la naturaleza, estas son la agrosilvicultura, centrada en la agrobiodiversidad; la pesca artesanal, la cría y manejo de especies menores y el aprovechamiento silvestre de productos del bosque.

4.3 Agrobiodiversidad con conocimientos tradicionales asociados

Esta actividad, como ya se ha señalado, parte del respeto a la vocación del territorio identificada en el uso múltiple, la conservación y la preservación. En efecto los suelos para los cultivos asociados se seleccionan en áreas que reúnan condiciones de producción y de transporte, lo primero lo identifican los sabios tradicionales por la presencia de especies vegetales, insectos o el color y olor del suelo y lo segundo por la proximidad o el acceso a través de quebradas con navegabilidad. Una distinción particular de esta actividad productiva es que el área usada no se mide con medidas de superficie sino con semillas plantadas: “tengo dos almudes de maíz sembrados”, “tengo una libra de plátano sembrado”, “tengo una lata y media de arroz sembrada”; es de anotar que el área o parcela es más conocida como *colino*. Estas medidas no tienen equivalencia exacta en medidas de superficie, aunque se puede equiparar a una superficie de una hectárea o hectárea y media dependiendo del tipo de la práctica el regador que puede hacerlo *flojo* o *apretado*, es decir, con poca o mayor densidad de semilla por unidad de área.

En las diversas fases de la implementación de los cultivos asociados se emplea baja tecnología con herramientas artesanales, mecánicas, de bajo impacto y bajo empleo de energía. Hasta tiempos recientes se usó la macana para sembrar, las catangas, recipientes construidos con fibras de palmas para el transporte de semillas, productos e insumos; para la transformación se usa el pilón, la piedra de triturar, con sus respectivas manos; las canoas con sus palancas y canaletes. Las herramientas de mayor tecnificación son el machete, el hacha, la pica, el cavador, la pala coca, hoy día se integran electrodomésticos como la licuadora y maquinas mecánicas manuales como el molino de maíz.

La preparación del suelo para la agrosilvicultura en los valles interandinos y costa del caribe va acompañada de la quema de la materia orgánica derivada de la socola y tumba. En el Chocó se deja podrir y sirve de abono y protección para las plántulas en el llamado colino o parcela, la cual integra en forma asociada especies de musáceas: plátano hartón (*Musa paradisiaca*), banano (*Musa acuminata Cavendish*), primitivo (*Musa acuminata*), otras variedades como el popocho, guineo muslo de mujer, entre otros; maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta*), chontaduro (*Bactris gasipaes*), achín (*Colocasia esculenta*), lulo (*Solanum quitoense*), limón (*Citrus limon*), piña (*Ananas comosus*). En cada colino se plantan entre 8 y 10 especies diferentes, entre las cuales se distribuyen las alimentarias, artesanales, farmacéuticas.

La preparación del suelo y la siembra es tarea de hombres entre los Embera, Wounaan y afros, mientras que el mantenimiento de los cultivos entre emberas y Wounaan está a cargo de las mujeres y consiste en controlar arvenses para evitar la competencia por los nutrientes del suelo, hacer podas o deshoje y deshije para el caso de las musáceas; además son las mujeres las que se encargan de la cosecha, tarea que entre los Afros ejercen mayoritariamente los hombres, aunque en algunas actividades como la del cultivo del arroz es notoria la participación de la mujer Afro.

Los colinos tienen ciclos de 4 a 7 años de acuerdo al cultivo dominante que regularmente es el plátano, si la tierra tiene la fortaleza para permitir 7 cosechas o “cortes”, esta es la duración del ciclo, en general tanto indígenas como afros acusan una disminución de la productividad o “cansancio del suelo” y cada vez los ciclos son más cortos. Después de un ciclo se permite la recuperación natural de la cobertura vegetal y del suelo con la sucesión de recubrimiento de la cobertura vegetal en rastrojos, *monte biche* y *monte jecho*.

Actualmente se advierten algunas deficiencias en el sistema o arreglo productivo: el cansancio de los suelos debido a que al aumentar la densidad de población se requiere un uso más seguido de los mismos suelos, y lo limitado de los valles fértiles con disponibilidad de áreas aptas para el uso múltiple. De otra parte es notoria la degradación de los frutos de especies de alto valor de uso alimentario humano y animal como el maíz típico de la región, el *chococito*, la mazorca es cada vez más pequeña. Ya los técnicos tienen el diagnóstico, el uso de semillas de la misma cepa lleva a la degradación genética de la especie. Antes las familias se desplazaban de un río a otro e intercambiaban semillas, hoy los problemas de la guerra impiden tal proceso. Es necesario el estudio de esta especie y otras que tienen dinámicas similares para volver a los intercambios de semillas y recuperar la productividad y calidad de los frutos.

Ante el límite representado en la escasez de suelos, se requiere la incursión de la tecnología para abonar los suelos y volverlos fértiles con la ayuda de productos que bien pueden ser generados en los residuos orgánicos que se producen en la misma región. Ya hay experiencias en Quibdó, Nuquí y Juradó que proponen el aprovechamiento de por lo menos el 80% de los residuos orgánicos en gran parte generando humus para abonar suelos. Se requiere disminuir costos para tener una oferta a más bajo precio y que pueda masificarse para que el campesino devuelva fertilidad al suelo y pueda aprovechar en forma más seguida los frutos de sus cultivos.

4.4 La caza

La caza marcó la cultura económica de las etnias aborígenes asentadas en el Chocó, las cuales aprovecharon para su subsistencia la abundante fauna de caza existente en los bosques. Aún quedan vestigios marcados en la cultura de hoy a pesar de la escasez de especies de fauna de caza, concepto que no cabe en la cosmovisión dado que el territorio se concibe como una unidad con área extensa, límites flexibles que permiten la funcionalidad de conceptos como el de la *abundancia* y la *lejanía*, aplicada a especies vegetales y animales, las cuales son ilimitadas y no se agotan, se alejan. La existencia de animales para la caza depende del jaibaná, para el caso de las etnias aborígenes, quien tiene el poder de *encerrar* a los animales o *liberarlos*. Para las comunidades Afro la abundancia o escasez de animales depende del arte de cacería que se emplee; la trampa y la escopeta no aleja a los animales mientras que los perros sí.

La caza no es selectiva, pero no se ejerce en forma permanente ni intensiva, se realiza ocasionalmente. Algunas especies de alto valor de uso como los zainos (*Pecari tajacu*), tatabros (*Tayassu pecari*), guaguas (*Cuniculus Paca*), guatines (*Dasyprocta punctata*), mono araña (*Ateles hybridus*), mono cotudo (*Alouatta seniculus*), danta (*Tapirus pinchaque*), paujiles (*Crax rubra*), pavas (*Penelope purpurascens*), entre otros se encuentran disminuidos y en algunas comunidades se restringe la caza. La caza controlada tiene futuro como alternativa alimenticia en la medida en que se impulse la conservación de la fauna silvestre. Sin embargo, se propone vincular la existencia de especies exóticas para impulsar el turismo, en lugar de cazar los animales, dejarlos que pervivan en el bosque para que turistas interesados paguen por avistarlos y fotografiarlos desde senderos organizados con seguridad y confort con la finalidad de recrear y compartir la diversidad natural y las asociaciones a ella de conocimientos tradicionales.

4.5 La pesca artesanal

Se ejerce a nivel marítimo y continental. La marítima en forma permanente siguiendo las migraciones de diferentes especies de peces de alto valor de uso por temporadas del año, tales como el pargo (*Pagrus pagrus*), el atun (*Thunnus sp*), el bravo (*Etheostoma grahami*), la sierra (*Scomberomorus Sierra*), el buri que (*Caranx caballus*), entre otros y la continental a muy baja escala durante el año y en forma intensiva en tiempos de subienda del bocachico (*Prochilodus magdalenae*) y el dentón (*Leporinus sp*) en el río Atrato.

La pesca artesanal marítima ha logrado victorias de las organizaciones de pescadores al lograr en diciembre de 2017, que la autoridad nacional de acuicultura y pesca - AUNAP, expidiera la resolución 2724 de 2017, en la cual se ratificó el establecimiento de la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA) en el departamento del Chocó. Sobre esta zona, se constituyeron algunas prohibiciones, como el ejercicio de la pesca industrial y comercial, así como el uso de arpones y redes de cerco, tiro y enmalle para la actividad de pesca. La instauración de esta figura aunada a la promulgación de una ZEMP – Zona especial de manejo pesquero en el Pacífico y dos Distritos Regionales de Manejo Integrado – DRMI ha generado el incremento de la pesca, sin embargo, es de anotar que expertos señalan que se requiere ampliar la investigación sobre nuevas pesquerías y tecnologías amigables con la sostenibilidad del recurso pesquero con la finalidad de que esta actividad económica sea integrada al mejoramiento del bienestar de las poblaciones asentadas en el litoral pacífico chocono.

La pesca continental ha sufrido la disminución de algunas especies de alto valor de uso como la doncella (*Ageneiosus pardalis*) y la boquiancha (*Genycharax tarpon*) mientras que la subienda del bocachico y el dentón afronta la amenaza de la sedimentación de las ciénagas y de los cauces de los ríos que fungen como nicho ecológico de estas especies. Ello debido particularmente a los impactos de la actividad minera.

Cazar y pescar son las actividades productivas que marcaron la cultura económica de indígenas y negros en el Chocó biogeográfico colombiano. La gran oferta ambiental proveniente de bosques, cuerpos lóticos y lénticos de agua y la presencia de metales preciosos en vetas y aluvión, indujeron a las familias indígenas y afropacíficas a estructurar culturas a lo largo de siglos y circunstancias sociopolíticas tales como las *guerras chamánicas*, la presión de la colonia y la posterior marginalidad del estado republicano. Después de doscientos años de participación tangencial en la vida democrática colombiana, siguen expresiones económicas que manifiestan el predominio del ser recolector sobre otras actividades o arreglos productivos que intentan implantar la cultura agrícola. Las costumbres generadas en estas prácticas son hoy expresiones culturales que despiertan curiosidad y deseos de compartir desde otras lógicas de vida y se convierten en una opción desde el servicio turístico para generar ingresos.

4.6 Cría y manejo de especies menores

La cría de especies menores muy posiblemente sea una herencia de la domesticación de animales silvestres como pavas, pavones, perdices, zainos, venados, práctica que aún pervive en las comunidades actuales. La aparición de los centros o conglomerados “urbanos” hacia la década de 1930 ha modificado muchas de las prácticas productivas, y entre ellas la de la cría y manejo de especies domésticas. El asentamiento aislado a lo largo de ríos y quebradas permitía la tenencia de animales en libre pastoreo sin que estos causaran daños a cultivos o perturbaran la tranquilidad de vecinos. La aglomeración de las viviendas fue causante de que esta práctica diera origen a conflictos entre familias, sin embargo, pervive esta práctica con adaptaciones a semi confinamiento, confinamiento total o acuerdos muchas veces tácitos que hacen tolerable las perturbaciones que pueden causar los animales domésticos.

La cría de aves de corral, gallinas criollas (*gallus gallus domesticus*), pavos (*Meleagris gallopavo*), gallinetas (*Numida meleagris*), patos (*Anas platyrhynchos domesticus*) es una fuente de proteína permanente para las familias, en particular para los niños que son alimentados con huevos frescos; además son la reserva alimentaria para eventos especiales, celebraciones y también funcionan como ahorro de capital para en momentos de necesidad obtener dinero para suplir necesidades varias.

El mantenimiento de las aves de patio o corral no rivaliza con la alimentación humana, ordinariamente son alimentadas con los excedentes de la cocina y maíz, arroz, coco, banano sin que haya competencia con la oferta alimentaria humana; esta fuente alimentaria es complementada con el

aprovechamiento de insectos en el pastoreo en patios, entre ellos lombrices de tierra, larvas, grillos, mariposas, etc. que se reproducen en abundancia en el medio.

Los cerdos criollos (*Sus scrofa ssp*), conocidos como hocicones, chanchos o pelones, son otra línea de cría y manejo muy común en las comunidades indígenas y afro del Chocó, antes más generalizada y hoy más especializada, debido a las restricciones que imponen normas sanitarias municipales para las zonas urbanizadas. Las especies criollas o naturalizadas en el medio son de buena respuesta dada la oferta alimentaria en los excedentes de la cocina familiar, en productos cultivados específicamente para esta finalidad como el popocho, el achín, la malangá, el aguacate, el chontaduro y al aprovechamiento de insectos, raíces y frutos silvestres.

En el Chocó los cerdos han tenido un manejo en pastoreo con diferentes modalidades incluida la del cerdo salvaje, ya señalada. Este animal es fundamentalmente una forma de ahorro para las fiestas o para eventualidades que requieren de dinero: enfermedad, muertes, fiestas, celebraciones, viajes o para cubrir los gastos de vestido y adornos para navidades y fin de año o compra de útiles escolares y uniformes.

Carneros y ganado vacuno son de cría y manejo especializado, pocas familias les tienen con manejo extensivo; su presencia significa un gran sacrificio ambiental debido particularmente a que la humedad no tolera el cultivo de pastos para el mantenimiento de este tipo de especies de alta demanda alimentaria. Para poderles tener se requieren grandes extensiones de tierra, entre 2 y 3 hectáreas por cabeza y aun así la alimentación es deficitaria dado que los suelos solamente toleran el cultivo de especies de pasto de pocos nutrientes para el ganado vacuno. Otro factor que limita es la humedad de los suelos que lleva a reblandecer los cascos de los animales y favorecer enfermedades como los hongos tanto en cascos como en cuernos, la mastitis y el ataque de insectos como la mosca que le pica e inyecta huevos para reproducirse bajo la piel del animal.

Aun superando las dificultades del manejo de estas especies se deriva el beneficio de la carne y en muy pocos casos de la leche. En general la cría de animales domésticos se ha visto altamente afectada por la presencia de grupos armados en territorios donde la cantidad de crías es limitada a las necesidades familiares y la presencia de estos grupos que no producen, pero sí demandan productos, ha diezmando la presencia de crías y por ende de los beneficios que de ellos se derivan para los individuos de las familias indígenas y afro asentadas en el Chocó.

4.7 La minería de aluvión y veta

La actividad minera en el Chocó es ejercida desde el siglo XVI, y se centra especialmente en la extracción de metales preciosos en los valles y terrazas aluviales de las principales cuencas hidrográficas y en la red compleja de sus afluentes menores que bañan este vasto territorio. Desde aquella época hasta hoy se mantienen vigentes los sistemas artesanales de producción que imperaron en la etapa de esclavización; desde la segunda década de 1900 se tiene presencia de minería mecanizada en el Chocó.

Las cuencas de los ríos San Juan y Atrato tienen sectores de importancia minera: el San Juan desde la parte media hasta sus cabeceras, y el Atrato en su parte alta y en la media margen oriental tiene una actividad minera intensa. Si bien es una práctica arraigada en las comunidades Afro, algunas comunidades indígenas también ejercen la minería. Fue notoria la presencia de la empresa minera norteamericana Gold Mine con estudios de exploración y explotaciones importantes, dejando vestigios de degradación de cauces y su riqueza ictiológica, de modelos de organización social discriminatorio a nivel urbanístico, del goce de servicios sociales y del disfrute de los bienes generados por la actividad minera. También deja vestigios de las posibilidades del aprovechamiento de las condiciones ambientales para el establecimiento de tecnologías para el desarrollo de factores productivos como la energía eléctrica, el transporte, la adaptación arquitectónica, entre otros.

La minería artesanal históricamente se ha sustentado en unas prácticas amigables con el ambiente, tal vez, debido a que esta actividad se realiza con herramientas artesanales que apoyan tecnologías propias o etno-tecnologías, que mueven pocos volúmenes de gravas auríferas, cuyos impactos ambientales son pocos extendidos, e insignificantes, de fácil asimilación por los procesos de resiliencia natural; razón por la cual, es imperceptible la perturbación ecosistémica en el bosque natural de ciertas comunidades negras mineras donde existen unidades familiares mineras; incluso en estas comunidades se mantienen patrones de arraigo, de estabilidad económica, de convivencia en paz, y de mantenimiento de las expresiones culturales e identitarias de las comunidades negras ancestrales¹⁵.

Otra expresión minera es la desarrollada con maquinarias pesadas tipo retroexcavadoras con movimiento de altos volúmenes de gravas auríferas y drásticas afectaciones ambientales (Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, 2015), causados fundamentalmente por la forma empírica en que se realiza la actividad sin una exploración tecnificada que indique no solamente los volúmenes de metales disponibles para la explotación sino también, que oriente la forma de aprovecharlos con los menores impactos ambientales posibles. En la forma de ejercitar esta práctica minera se refleja un componente cultural muy arraigado a creencias religiosas sincréticas, se recurre al favor de santos cristianos católicos o a la orientación de expertos mágico religiosos que con la ayuda de la lectura de cartas o del fumado de tabacos señalen las áreas donde se encuentra concentración de metal en lugar de realizar una exploración con las avanzadas técnicas con que cuenta la ingeniería minera para estos fines.

De otra parte, son nulos los efectos en el impulso de la economía y el bienestar de las poblaciones locales, a menudo los registros de los metales extraídos en el Chocó son reportados en otras latitudes del país con el objeto de obtener mejores prebendas en la evasión de impuestos sobre la posesión de tierras y actividades económicas legales establecidas fuera del territorio chochoano. Además, derivan en alteraciones del orden social y comunitario particularmente cuando esta actividad es regentada por grupos guerrilleros con la finalidad de financiar sus actividades político militares, estableciendo reclutamiento de población local para el ejercicio de acciones conexas a sus propósitos como guianza y transporte o reprimiendo la oposición de esta a dichas actividades.

El aprovechamiento de los recursos del subsuelo, es un valor de opción para cualquier población asentada en territorios que cuentan con concentración de los mismos si lo hace bajo esquemas sociales, económicos y ambientales de justicia y equidad. Para el caso del Chocó es necesario un enfoque de inclusión social étnico y comunitario y que amplíe el espectro de aprovechamiento, más allá del oro y el platino, a todos los recursos con volúmenes de interés como cobre, coltán, petróleo, entre otros. Tal aprovechamiento exige la formalización minera, y la adaptación de tecnologías limpias para todas las escalas que se establezcan, garantizando de una parte el bienestar de las poblaciones asentadas en los territorios y de otra la sustitución de la actividad minera por otro tipo de actividad productiva al momento de la finalización de los recursos mineros existentes.

La armonía del desarrollo minero y la conservación ambiental en territorios del Chocó, con alto interés ecosistémico y particularmente con apropiación colectiva de afrocolombianos e indígenas debe contemplar una planificación participativa que garantice las reivindicaciones socio culturales expresadas en diferentes ejercicios de planificación regional como la Agenda Pacífico XXI y los planes de etnodesarrollo y de vida; esto supone un ordenamiento minero y ambiental del territorio; la organización empresarial desde las etnias; la legalización de la actividad minera; el fortalecimiento de la gobernabilidad y gobernanza en orden a la interlocución con garantía de la autodeterminación con grandes empresas que ostentan títulos o solicitudes de títulos mineros, las cuales cuentan con la capacidad para introducir tecnología y capital financiero para la exploración y explotación.

¹⁵ Cfr. IIAP, Zonificación ecológica de la Reserva Forestal del Pacífico, 2015.

4.8 El turismo de cultura y naturaleza

El departamento del Chocó tiene un creciente movimiento turístico tanto interno como externo; las fiestas patronales, convertidas en carnavales como el de San Pacho, declarada por la UNESCO como patrimonio cultural e inmaterial de la humanidad, las mercedes, la candelaria, la virgen del Carmen son atractivos que congregan a muchos chocoanos migrantes y a familias e individuos que gozan de estas festividades año tras año. Cada centro poblado cuenta con atractivos turísticos circunvecinos que son objeto de concurrencia en fines de semana y días festivos; últimamente se han comenzado a organizar bellos escenarios como el de las ciénagas, el del río Tutunendo con el sendero al balneario *Sal de Frutas* como centros turísticos; pero más allá de esto existen dos escenarios con una creciente infraestructura turística, las playas del Darién en la zona del Golfo de Urabá, Mar Caribe y las playas de la Costa Pacífica Chocoana, ambas inmersas en las rutas turísticas organizadas desde el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

Si bien no es una actividad productiva tradicional, viene logrando progresos en sus niveles de planeación pasando de un turismo temporal motivado por las migraciones de tortugas, ballenas y aves a un turismo permanente de cultura y naturaleza, con la organización de cadenas de posadas comunitarias, festivales de gastronomía, fiestas en torno a las migraciones, *Viajeros sin Maleta* en el Pacífico y *Carnaval de la Tortuga* en el Caribe.

El turismo ofertado en el Chocó tiene características particulares, va más allá de la oferta de atractivos naturales a la propuesta de intercambios culturales, desde el compartir en posadas familiares y en etnoaldeas turísticas indígenas, con senderos que brindan la valoración de la asociación de conocimientos tradicionales a los fenómenos y especies de la vegetación o fauna como motivación para organizar una visita.

El gobierno a través de FONTUR y el Viceministerio de Turismo han realizado inversiones importantes en infraestructura para el desarrollo turístico y entidades del orden regional se esfuerzan por crear capital social que alimenten una cadena de valor a partir del clúster turístico. Proyectos del ámbito socioeconómico han impulsado planes regionales de turismo con el objeto de darle identidad a partir de imágenes y marca región que sirvan de acicate del desarrollo del sector. El enfoque del modelo turístico de cultura y naturaleza y actividades que se impulsan asociadas al turismo como el senderismo, el avistamiento de aves, la protección de tortugas, el avistamiento de ballenas, entre otras, han llevado a considerar amenaza a las culturas nativas a megaproyectos tales como la apertura de la vía Animas Nuquí; el megapuerto de Tribugá; carretera del Tapón del Darién; el ferrocarril Puerto Cabello - Bahía Solano; el proyecto de interconexión eléctrica Colombia - Panamá y el canal interoceánico.

4.9 La derivación de productos a partir de la biodiversidad nativa

La abundante biodiversidad de los ecosistemas del Chocó se ha convertido en parte de la identidad de este territorio al punto que ha desplazado connotaciones como la pluviosidad, la humedad relativa, la marginalidad, entre otros. Sin embargo, salvo algunos proyectos de venta de servicios ambientales como la captura de carbono y el control del efecto invernadero, dicha biodiversidad no se traduce en bienestar económico para las poblaciones.

La derivación de productos a partir de la biodiversidad nativa es una tradición de los pobladores que han desarrollado artesanías, alimentos, fármacos, bebidas de las transformaciones de especies vegetales en fibras, extractos, tinturas, resinas, alimentos, etc. El potencial de la obtención de productos a partir de la biodiversidad nativa, que pueden posicionarse en el mercado, es bastante grande dado que es mínimo el conocimiento que se tiene de la muy rica variedad de especies existentes.

Cuentan con creciente reconocimiento en el mercado las bebidas alcohólicas preparadas a partir de la destilación del guarapo de la caña (el viche), como también las medicinales, las balsámicas, las condimentarias y las aromáticas empleadas en la sazón de alimentos; junto a estas, los aceites utilizados para la piel o para la protección ante la amenaza de los piojos, son algunas de las muestras de productos artesanales derivados de la biodiversidad, Del mismo modo se tiene la identificación de especies promisorias para productos ya posicionados en el mercado como la vainilla (*Vanilla planifolia*), la raicilla (*Carapichea ipecacuana*), la cúrcuma (*Curcuma longa*), el cardamomo (*Elettaria cardamomum*), entre otras, que se reproducen exitosamente bajo cultivos y tienen múltiples aplicaciones en diferentes industrias. Hoy se ha dado inicio a la aplicación de tecnologías a estos procesos y empresas como Selvacéutica, Viche Selva, Cocoset de Nuquí, Helados Nathivos, Centros recreacionales como CITARÁ y sectores como el de las artesanías y las confecciones con influencia étnica, agregan valor a productos y servicios y se perfilan a crecer en el ámbito del mercado regional y nacional.

5 Aspectos generales del modelo de desarrollo para el chocó

El modelo propuesto, parte del supuesto de que es imposible, al menos por ahora, sustraerse de una articulación con la economía de mercado; pero igual es imposible renunciar a unas prácticas económicas que no son alternativas, sino vitales, ancestrales e inherentes al ser de poblaciones que durante lustros han apropiado comportamientos que en la globalidad son más sostenibles respecto al ambiente que las actividades productivas que propone el libre mercado.

Se trata de una idea global de articular dos grupos de actividades, un primer grupo diverso, artesanal, mecánico, de baja inversión de energía, pero que para subsistir debe ser fortalecido desde las instancias político administrativas con servicios eficientes y sostenibles en los conglomerados o comunidades que albergan a la población Afro, Embera y Wounaan; estas actividades han sido descritas someramente en este artículo y un segundo grupo integrado inicialmente por tres actividades productivas: minería, turismo y productos derivados de la biodiversidad que reúnen condiciones para ser fuentes de ingresos monetarios dentro de la dinámica de la economía de mercado, con agregación de valor, vinculación de ciencias y tecnologías, por ende, de profesionales y que brindan oportunidades para el desarrollo empresarial.

Se trata de impulsar estos dos grupos de actividades paralelamente con el ánimo de subsistencia, no de subsumir paulatinamente el uno al otro, pero siguiendo y asumiendo con alegría¹⁶ los desarrollos que imponga la evolución normal del movimiento cultural, que es dinámico y cambia desde su interior. Esto implica la formulación de políticas públicas incluyentes¹⁷, que en el impulso del desarrollo económico sea real la presencia de esas costumbres ancestrales, previstas en el fuero legal étnico de Colombia pero que a la hora de las decisiones relacionadas con la inversión se olvidan.

Bibliografía

FONTUR, Mincomercio. (2016). *Plan de desarrollo turístico del departamento del Chocó 2016 - 2020*. Quibdó: Organización aviatur - aviaexport.

Francisco, P. (2013). *Evangelii Gaudium*. Roma: Litografía Vaticana.

¹⁶ Cfr. Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 2013

¹⁷ Cfr. Robledo, *La pobreza en Quibdó*, 2019.

- Francisco, P. (2015). *Laudato Si. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Tipografía Vaticana.
- Francisco, P. (2019). *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en una conferencia sobre el tema "las religiones y los objetivos de desarrollo sostenible"*. Roma: Litografía Vaticana.
- Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico. (2015). *Caracterización biofísica, socioeconómica y cultural de la reserva forestal del Pacífico*. Quibdó: IIAP.
- Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico. (2016). *Visión Pacífico. Hacia un modelo de desarrollo que promueva el bienestar colectivo y la conservación del patrimonio natural y cultural del Chocó Biogeográfico*. Quibdó: IIAP.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2010). *Política para la protección de los conocimientos tradicionales asociados a la conservación y uso sostenible de la biodiversidad en Colombia. Documento de trabajo*. Bogotá.
- Neef, M. M. (2013). *Desarrollo a escala humana*. Santiago de Chile.
- Robledo, J. (2019). *La pobreza en Quibdó: Norte de carencias*. Bogotá: Banco de la República.
- Ulloa, E. (1992). *Grupo indígena Los Emberá". Geografía Humana de Colombia. Región del Pacífico*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura hispánica.